

MĒNE INCEPTŌ DĒSISTERE

traducción latina de Ricardo DORADO

Las armas y al hombre canto, el primer que de costas troyanas a Italia, escapando de su hado, llegó, hasta lavinias playas; aquél tan zarandeado por tierras como por alta mar, forzado de los de arriba y por Juno ensañada; el que tanto sufrió ya también en la guerra, hasta que fundara ciudad y llevara los dioses al Lacio, de donde la raza latina y los padres de Alba y de Roma las magnas murallas. Las causas recuérdame, Musa: violado qué mandato, de qué la reina de dioses dolida a rodar por tantos desastres a un hombre notado en piedad, a tantos trabajos sufrir ha empujado. En almas del cielo, ¡enojos tamaños! Una ciudad hubo antaño (que tirios colonos tuvieron), Kartago, enfrentada a Italia y las bocas, desde lo lejos, del Tíber, opulenta y muy avezada en afanes guerreros; a ella la más se cuenta que Juno, del mundo entero, relegando a Samo, la había cuidado. Aquí su armamento, su carro aquí estuvo; la diosa a que tenga la gente este reino, mientras los hados permitan, pone ora empeño, ora celo. Mas que se guiaba a una prole de sangre troyana, en efecto, había oído, que el alcázar tirio abatiera en tiempos; que de aquí a lo ancho un pueblo y un rey en la guerra escelso de la ruina vendrían de Libia: las Parcas hilando así estuvieron. Eso temiendo y con el de la antigua guerra recuerdo, que a Troya llevara primera por sus queridos argeyos, aún no las causas de su ira ni sus resquemores fieros del pecho se le habían soltado: reside en su mente repuesto altiva el juicio de Paris y de su figura el desprecio, la raza enojosa y de Ganimede, el raptado, los premios. Por esto encendida, por el mar esparcidos entero, a los troyanos, restos de Dánagos y de Aquile el soberbio, lejos del Lacio apartaba, y años durante sin cuento de los hados llevados vagaban por todos los mares en ruedo. ¡Tanto costaba poner del pueblo romano el cimiento! Hacia alta mar, de Sicilia no bien la tierra avistada, velas largaban alegres y el bronce espumas surcaba de sal, cuando Juno, que en pecho una herida eterna guarda, con éstas se estaba: “¡Yo en mi intento cejar derrotada, sin poder apartar al rey de los Teucros de Italia! Por cierto me vedan los hados. ¿Quemar la flota Palas de los argivos y ahogarles no pudo en la mar salada por daño de uno solo y de Ayante el de Oileo la insania? Desde las nubes lanzando de Jove la rapaz llama, las barcas desbandó y revolvió con vientos la calma, y a aquél que, con pecho atravesado, espiraba en llamas, en un torbellino ha atrapado y clavado en peña afilada. ¡Y yo, que marchó reina de dioses, de Jove hermana y esposa, con solo un pueblo tantos años batallas mantengo! ¿Y hay alguno que adora de Juno el alma o que además de rodillas pondrá una ofrenda en sus aras? Tal revolcando en su corazón la diosa inflamado a la patria de nublos, regiones preñadas con los bravos Austros, a Eolia llegó, donde el rey Eolo en estenso antro a los vientos, que luchan, y los temporales sonados aguanta con mando y en una mazmorra refrena atados. Ellos, a par que el enorme mormullo del monte, vejados, redor los barrotes resuellan; Eolo en su trono encumbrado, resoplos amaina y tiempla rencores, cetro en la mano. Si así no hiciera, con mares y tierras y el cielo tan alto por cierto arramblarían por el aire arrastrando. Mas padre puédelo-todo a la sombra los tiene encovados, (que esto temía) y encima una peña y altos collados ha puesto y un rey les ha dado, que con seguro pacto supiese tirar y aflojarles la rienda, según lo ordenado. Con quien, de rodillas, Juno estas palabras ha usado...



QUIERO SER

de Carmay JUAECHE

Quiero ser toda la Vida,
también una sola;
y muchas veces todas.
Ser la Paz, la Esperanza,
la Alegría, la Salvación.

Quiero ser Todo:
Un Hombre, una Mujer,
un Niño, un Viejo,
un Perro, un Gato,
la Tierra, la Piedra,
una Rosa, una Flor.
Ser la Hora, el Tiempo,
los Siglos, la Eternidad.

Quiero ser Luz en la Oscuridad,
una Oración, la Primavera,
una Noche de Navidad.
Ser como el Árbol,
un Ruiseñor, y por qué no...
un Ángel de Dios.

Quiero Ser Siempre Ahora,
Mañana y Siempre.

LOS AMANTES

de Sergio LORENTE MARTÍNEZ

río

Traspasada de tu luz
baja la corriente
de mi corazón,
parpadeo intermitente
de eternidad.
Al correr de su cuerpo
acaricia, humedeciendo,
cada rayo de sol
imposible de arrastrar.

luz

Sumergida en el agua
se baña la luz.
Su claridad mojada
hiende con ternura la corriente
y deja un beso verde-azul
en la entraña del agua
que no se detiene.